

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

Rememoración y reminiscencia en la histeria.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2011). *Rememoración y reminiscencia en la histeria.*
III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/213>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/sO7>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

REMEMORACIÓN Y REMINISCENCIA EN LA HISTERIA

Galiussi, Romina
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este trabajo intentaremos, siguiendo los desarrollos de la última parte de la enseñanza de Lacan, delimitar dos lógicas diversas respecto del estatuto del inconsciente, así como también las consecuencias clínicas que de allí se derivan. Por un lado, el inconsciente en su vertiente histórico-histórico y transferencial; por otro, delimitar su concepción por lo que tiene de real. Lo haremos en un entrecruzamiento con dos términos que han tenido su lugar desde los comienzos mismos de la obra freudiana: la rememoración y la reminiscencia, en tanto paradigmáticos en aquello atinente a la estrategia histérica.

Palabras clave

Rememoración Reminiscencia Histeria Inconsciente

ABSTRACT

REMEMBRANCE AND REMINISCENCE IN THE HYSTERIA

In this work we will try to delimitate two logics about the unconscious and its clinical consequences. We will aboard the hysteric unconscious. And on the other hand, we will delimitate the real unconscious. We will take for these two terms which have been their place from the beginnings: remembrance and reminiscence, as a paradigm of the hysteria.

Key words

Remembrance Reminiscence Hysteria Unconscious

El principio de la sexualidad y las palabras

En la clase del 16 de febrero de 1977, correspondiente al *Seminario 24*, Lacan afirma que “lo esencial de lo que ha dicho Freud, es que hay la más grande relación entre este uso de las palabras en una especie que tiene palabras a su disposición y la sexualidad que reina en esta especie. La sexualidad está enteramente capturada en esas palabras, ése es el paso esencial que él ha dado. Eso es mucho más importante que saber lo que quiere decir o no quiere decir el inconsciente. Freud ha puesto el acento sobre este hecho. Todo eso, es la histeria misma.” (LACAN 1976-77, 26/02/1977). De este modo, Lacan señala la relación entre las palabras y la sexualidad capturada por ellas, y esto es lo que constituye propiamente a la histeria, esto es, el principio mismo de la invención, y por qué no la revolución, freudiana. A partir de ello, nos ocuparemos de indicar dos

perspectivas que se desprenden respecto del estatuto del inconsciente para la dirección de la cura.

Comenzaremos por señalar que en dicho seminario destacará el trabajo efectuado ya en *Estudios sobre la histeria*, allí donde todos esos casos dilucidados por Freud dan cuenta de la articulación entre el inconsciente, la sexualidad y los síntomas. Al respecto, Lacan plantea que “la histérica, de la que todos sabemos que es tanto macho como hembra, la histórica, si puedo permitirme este deslizamiento, no tiene en suma para hacerla consistir sino un inconsciente[i]” (LACAN 1976-1977, 14/12/76), y es esa dimensión la que claramente se desarrolla en la histeria vía el anudamiento que constituye la armadura del amor al padre[iii]. Podemos afirmar que la histeria efectúa así una elaboración neurótica en ese despliegue edípico de su historia que funda la propiedad inconsciente. Y afirmará también que, respecto de dicho armazón, “todo lo que conocemos de esos casos enunciados por Freud concernientes a la histeria...lo confirma” (LACAN 1976-77, 14/12/76).

Así, a partir de delimitar a la histeria en su relación al inconsciente, interesará establecer a continuación, una diferenciación en torno a la concepción misma del inconsciente, sirviéndonos de dos conceptos que han tenido su lugar también desde los comienzos mismos del psicoanálisis: reminiscencia y rememoración.

Reminiscencias platónicas e históricas

Un año antes, en el *Seminario 23*, Lacan sostiene: “Considero que haber enunciado, mediante una escritura, que lo real en cuestión tiene el valor de lo que se llama generalmente un traumatismo... Digamos que es el forzamiento de una nueva escritura...Diré incluso más, permite percibir, palpar, pero de manera completamente ilusoria, lo que puede ser lo que se llama la reminiscencia, y que consiste en imaginar, a propósito de algo que funciona como idea pero que no es tal, que se la *reminisce*, si puedo expresarme así. La reminiscencia es distinta de la rememoración. Freud distingue las dos funciones porque él tenía el sentido de las distinciones. La rememoración es evidentemente algo que Freud forzó por completo gracias al término *impresión*. Él supuso que había cosas que se imprimían en el sistema nervioso, y las proveyó de letras” (LACAN 1975-76, 128-129). Así, hemos de diferenciar dos términos que abogan la diferenciación que se intenta establecer entre historia, histeria e inconsciente transferencial por un lado, y el inconsciente real. Ellos son, -tal lo señalado al comienzo- la rememoración y la reminiscencia.

Ya lo ha dicho muy tempranamente Freud: “mis histéri-

cas sufren de reminiscencias”. No obstante, podemos entender que, a partir de lo expuesto por Lacan, dicha reminiscencia tiene el estatuto de una rememoración, la cual es definida como una impresión, esto es, como un elemento que se instaura en determinado momento y se lo actualiza luego, al interior de un texto simbólico en el cual encuentra su articulación. Tal como afirma en su escrito *Función y campo de la palabra y el lenguaje*: “Es que no se trata para Freud ni de memoria biológica, ni de su mistificación intuicionista, ni de la paramnesia del síntoma, sino de rememoración, es decir de historia” (LACAN 1953, 246). En cambio, la reminiscencia comporta cierta correlación no con la realidad, sino con lo que Lacan llamó el sentimiento de irrealidad, con formas inmemoriales que, en tanto tales, se oponen a la rememoración en la medida en que comportan un registro diverso al de la memoria, es decir “formas inmemoriales que aparecen cuando el texto se interrumpe (por fuera del texto simbólico) deja al desnudo el soporte de la reminiscencia”[iii] (MILLER 2006, 29/11/2006). Como consecuencia de ello, el sujeto no puede elaborar una verdad a partir de su experiencia, ya que no se trata ni de historia ni de sentido ni de aquel armazón sostenido en la armadura del amor al padre, tal como lo propone Lacan en el *Seminario 24*.

J.-A. Miller evoca a la teoría platónica de la reminiscencia justamente para entender a esta última, en función de su dimensión eterna, fuera de tiempo, ya que ello es lo que constituye “un real puro y simple” (MILLER *Ibid.*). Efectivamente, es la hipótesis que se encuentra en el *Menón* -y que terminará de delimitarse en *Fedón* al plantear al plano eidético como fundamento de la reminiscencia-, la cual sostiene que conocer es recordar, en la medida en que plantea la preexistencia e inmortalidad del alma y el conocimiento del plano de lo inteligible con esta tesis, destacando así su intemporalidad. De este modo, afirmará en 81c que: “El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas..., no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no sólo la virtud, sino el resto de todas las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa -eso que los hombres llaman aprender-, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia”.

En función de lo expuesto, es posible entender la reminiscencia freudiana como rememoración, en la perspectiva del inconsciente transferencial delimitado anteriormente, mientras que la reminiscencia se acerca a aquella dimensión tan atemporal como real.

Así, a partir de esta oposición, resulta afirmar que “el inconsciente transferencial, el inconsciente que se elabora en un análisis, podemos decir que es una elucubración de saber sobre lo real”[iv] (MILLER 2006, 29/11/2006). Justamente, y en ello sigue la lógica señalada al comien-

zo, es también la oposición que establece en términos de semblante -en su dimensión significativa y de sentido- y real. O mejor dicho, constituye una relación de extimidad[v]. Es por esto que, en el apartado siguiente y final, intentaremos dilucidar ambas vertientes en aquello que constituye la dirección de un análisis

Dos direcciones de un mismo principio

En función de todo lo expuesto en este desarrollo, nos interesa concluir con la perspectiva clínica que se desprende de la última parte de la enseñanza de Lacan. Podemos comenzar afirmando que así como la histeria comporta una elaboración neurótica, edípica y soportada por el armazón paterno, las intervenciones apuntarán a conmover este tipo de respuestas a las que la histérica se encuentra fijada, a partir de abrir, vía el manejo de la estrategia transferencial, una dimensión diversa a aquella que ha comportado el estrago o la huida. Es decir, en ese despliegue de la histeria de su historia, poder efectuar una singular torsión que tenga un efecto de corte a nivel discursivo y conmueva esa modalidad de goce que generó el refugio en el armazón paterno y los síntomas que constituyen su redoblamiento, haciendo resonar así algo diverso al sentido.

Si bien la histérica y sus síntomas llevaron a Freud a descubrir el inconsciente enlazado al padre, se impone el hecho de ir más allá de él. Tal fue la apuesta lacaniana. Es lo que señala Miller al afirmar que “la tarea del analista, el efecto de su acto, podía ser calificado de *perturbar la defensa*” (LACAN 2003, 35), entendiendo ello como la mayor orientación que se desprende de la última enseñanza de Lacan. Así, perturbar va a diferenciarse de interpretar. Esto último tendrá que ver con la interpretación de aquello reprimido, se trata de significantes, mientras que la defensa no recae sobre ellos, constituyendo un concepto con el que Miller pretende darle a la intervención analítica este estatuto diverso, perturbando el equilibrio neurótico, ya que, desde Freud, “la defensa califica una relación con la pulsión” (MILLER 2003, 52).

Por un lado, podemos afirmar que la propiedad inconsciente se funda en aquella elaboración de saber no sabido[vi]. Más aún, podemos afirmar que la histeria ya constituye una elaboración neurótica, un modo de hacer con el inconsciente. Así, a la solución histérica que promueve el inconsciente, el sentido y el padre, se contraponen la objeción del psicoanálisis que señala -como lo destaca M. H. Brousse- “que el sentido es siempre un modo de goce, que lo real no responde a la ley del padre” (BROUSSE 2002, 71).

Al inicio, encontramos a la histeria en el despliegue de su historia sostenida en la armadura del amor al padre. Ahora bien, el problema que se presenta a partir de ello, es el peligro de permanecer en la fascinada amplificación *ad infinitum* de esa dimensión, conllevando la perspectiva de lo interminable en un análisis, tal como ya la obra freudiana lo ha sabido anticipar. Constituye esa relación entre las palabras y la sexualidad capturada por ellas, a partir de la cual se definirá a la histeria. No obstante, esas palabras que capturan pueden generar el

riesgo de quedar capturados allí.

Es por ello que, si bien resulta fundamental dilucidar la armadura sostenida en relación con los síntomas, a fin de dar cuenta de que efectivamente se trata de una lógica histórica, la perspectiva del análisis no atañe justamente a su amplificación, ya que el síntoma -parafraseando a Lacan- es una suerte de pez que se alimenta, crece y se reproduce en el mar de los sentidos. Así, dicho autor sostiene que “el hecho de haber franqueado un psicoanálisis no podría ser vuelto a llevar al estado anterior, salvo al practicar otro corte, que sería equivalente a un contra-psicoanálisis.” (LACAN 1976-77, 14/12/1976). Es decir, constituye un nuevo corte respecto de aquella vertiente simbólica que despliega la histeria, allí donde el acento recae sobre la concatenación significativa propia del inconsciente en tanto elaboración de saber. Tal ha sido la propuesta de Lacan. Y ello no es sin la dimensión de la angustia en su relación con lo real, como se afirma en el *Seminario 10*. O bien como sostendrá posteriormente en el *Seminario 24*: “Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo...Saber hacer allí con su síntoma, ése es el fin del análisis” (LACAN 1976-77, 16/11/1976). Saber hacer con el síntoma implicará una diferencia con aquella función de saber del inconsciente que puede generar cierto “arreglarse mejor”, tal como se ha mencionado anteriormente. Ahora bien, arreglarse y resolver constituyen planteos diversos. Y Lacan los diferencia en términos de “saber hacer” y “saber hacer allí con”. Ello en la medida que “saber hacer allí es otra cosa que saber hacer - eso quiere decir “desembrollarse”” (LACAN 1976-77, 11/01/1977). De esta manera, el “saber hacer allí con” algo, es poder desembrollarlo. Y ello es lo que constituirá el sesgo práctico propio del análisis[vii].

NOTAS

[i] A diferencia del principio de la conciencia que es aquel que regula a la neurosis obsesiva. Resulta importante señalar también que en el *Seminario L'insu...* efectúa una particular contraposición entre la histeria, la neurosis obsesiva y él (Lacan mismo, quien se define como “histérico perfecto”) por sus modos de relacionarse con el inconsciente y la conciencia. Así, la histórica está sostenida por una armadura “distinta de su consciente” o asimismo “no tiene en suma para hacerla consistir sino un inconsciente” (Lacan 1976-77, 14/12/1976). Como contraparte, la neurosis obsesiva es el “principio de la conciencia” (Lacan *Ibid.*, 17/05/1977) y Lacan afirma de sí mismo que “a fuerza de tener un inconsciente lo unifico con mi conciencia” (Lacan *Ibid.*, 14/12/1976). Efectivamente, Freud ya ha sabido anticipar este trasfondo histórico a nivel de la estructura, al afirmar que “el lenguaje de la neurosis obsesiva, es por así decir un dialecto del lenguaje histórico, pero uno respecto del cual se debería conseguir más fácil la empatía, pues se emparenta más que el dialecto histórico con la expresión de nuestro pensar conciente”. (Freud 1909, 124). Se destaca entonces, por un lado, la primacía estructural de la histeria con respecto a la neurosis obsesiva y, por otro, la diferencia a partir de la prevalencia de lo inconsciente en la primera y de la conciencia en la segunda.

[ii] Cf. Lacan 1976-77, 14/12/76.

[iii] Lo dice literalmente en estos términos: “Ces formes immémoriales qui apparaissent quand le texte s'interrompt (donc là hors du texte symbolique), quand le texte s'interrompt laisse à nu le support de la réminiscence” (MILLER 2006, 29/11/2006)

[iv] “l'inconscient transférentiel, l'inconscient qui s'élabore dans une analyse, on peut dire que c'est une élucubration de savoir sur le réel” (MILLER 2006, 29/11/2006).

[v] Esto es “lo simbólico incluido en lo real y lo real incluido en lo simbólico” (MILLER 2003, 49). Lo primero constituye la dimensión de la mentira cara a la dimensión retórico-sofística propia del significante. Constituye lo que engaña, mientras que lo real en lo simbólico señalará lo que no engaña, esto es, la angustia -tal como ha sido definida por Lacan-. Y, por último, el síntoma quedará delimitado como aquello que conserva un sentido en lo real, delimitando propiamente esa relación de extimidad. Así, el síntoma “constituye, por un lado, una formación desciftable, que se presenta con este título en lo real...pero por otro lado, en el registro de lo simbólico y por la resistencia que ofrece, exhibe los caracteres de lo real” (MILLER 2003, 74).

[vi] Al respecto, vale destacar una diferencia entre estas dos dimensiones del inconsciente a nivel del saber. Así, Lacan afirma que “*l'une-bevue*” es algo que sustituye a lo que se funda como saber que se sabe, el principio de saber que se sabe sin saberlo (*sans le savoir*). El “*le*” se aplica ahí a algo, es un pronombre, que se aplica al saber mismo, no como saber sino como hecho de saber. Es bien en lo cual lo inconsciente se presta a lo que yo he creído debe suspender bajo título de “*l'une-bevue*” (Lacan 1976-77, 21/12/1976). Es decir, se trata de una sustitución que implica un estatuto diverso que aquella dimensión de saber no sabido propia del inconsciente histórico de la histórica, tal como lo establece Miller al diferenciar inconsciente transferencial y real.

[vii] “El psicoanálisis particularmente no es un progreso. Es un sesgo práctico para sentirse mejor” (Lacan 1976-77, 14/12/1976).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2009) Porciones de nada. La anorexia y la época. Del bucle, Buenos Aires, 2009.
- Freud, S. y Breuer, J. (1893-95): “Estudios sobre la histeria”. En Obras Completas, op. cit., t. II.
- Freud, S. (1905), “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. En Obras Completas, op. cit., t. VII.
- Freud, S. (1908a): “Las fantasías históricas y su relación con la bisexualidad”, en Obras Completas, op. cit., t. IX.
- Freud, S. (1921): Psicología de las masas y análisis del yo”. En Obras Completas, op. cit., t. XVIII.
- Freud, S. (1925): “Inhibición síntoma y angustia”. En Obras Completas, op. cit., t. XX.
- Galiussi, R. (2010): “La armadura del amor al padre en la histeria. Vigencia de la transmisión clínica Freudiana”. En Ancla 3, Revista de la Cátedra II de Psicopatología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Ancla Ediciones, ISSN 1851-3212, Buenos Aires, 2010.
- Godoy, C. (2006): “La histeria histórica”. En Memorias de las XIII Jornadas de investigación. Segundo Encuentro de Investigadores en psicología del MERCOSUR: Paradigmas, Métodos y Técnicas. Buenos Aires, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Agosto de 2006, Tomo II, 350-352. ISSN: 1667-6750, 2006.
- Lacan, J. (1975-76): El seminario. Libro 23: “El sinthome”, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1976-77): El seminario, libro 24: *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito.
- Lacan, J. (1977a): “Palabras sobre la histeria”, 26-2-77, inédito.
- Miller, J.-A. (2007): “T.D.E.”. Inédito.
- Schejtman, F. (2002): La trama del síntoma y el inconsciente. Serie del Bucle, Buenos Aires, 2002.